

**EL ROL DE LOS VALORES CRISTIANOS**  
**EN LA SOCIEDAD RUMANA POSTMODERNA**  
**Y SU APLICACIÓN EN EL POLÍTICO RUMANO.\*<sup>1</sup>**

**INTRODUCCIÓN**

Rev. Rubén Darío González  
(Presidente de la Asociación Mentor, Brasov, Rumania)

Vivimos tiempos turbulentos, cosas que nos parecían claras hoy nos parecen confusas e inestables; la velocidad con la que se producen los cambios en el mundo social, económico y político, tanto en Rumania como en todo el mundo nos demandan una capacidad de adaptabilidad y de proyección mucho más aguda que nunca. Cualquier persona que quiera vivir libre y tener éxito en todo lo que se ha propuesto en su vida tiene que tomar en consideración, indudablemente, una gama muy amplia de información y al mismo tiempo procurar, en su personalidad, ciertas cualidades de carácter que le ayuden a desarrollarse y una capacidad mental, una inteligencia plural, en otras palabras, la sabiduría necesaria para desenvolverse con paradojas, con nuevas ideas, con principios más que con dogmas; sea a nivel ético, filosófico, religioso, social, administrativo y político.

Hemos entrado, ya hace varios años, en un periodo de la humanidad a la cual los filósofos han dado en llamar “era postmoderna”, otros la han llamado más exactamente “era del conocimiento”. Peter Drucker la ha llamado “post capitalista” y dice al respecto: *“Claramente estamos aun en medio de esta transformación, y si la historia nos puede servir de guía, no se terminará hasta el año 2010 o 2020. Pero ya ha cambiado el panorama político, económico, social y moral de mundo. Quizá ninguna persona nacida en 1990 podrá imaginar el mundo en el que vivieron sus abuelos (es decir, mi generación) y en el cual nacieron sus propios padres.”*<sup>2</sup>

Esta era “post capitalista” trae mutaciones en el concepto económico de capitalismo, o sea un cambio de definición del capitalista, de propietario “de los medios de producción”, de los recursos naturales y del trabajo, en el de poseedor del conocimiento y de las ideas.

También el Apóstol Pablo nos profetizó hace mucho sobre la condición moral de estos tiempos en su segunda Epístola a Timoteo:

*“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.”*  
(2Tim. 3:1-5)<sup>3</sup>

La transformación es mucho más real de los que nos imaginamos, aun cuando no sea concientizada ni entendida por la mayoría de las personas de todos los estratos sociales. Es suficiente notar el evidente individualismo y la indiferencia de las personas en las instituciones, sean estas estatales, religiosas, sociales o comerciales.

La apatía de la gente ante lo que llamamos la religión tradicional y el abandono de los valores tradicionales se ha producido no como un resultado de la falta de valores, sino más que todo a un cambio de valores. A nosotros, quienes hemos crecido y sido educados según los valores de la era moderna, nos parece un abandono de valores, cuando de hecho es una redefinición de los valores considerados retrógrados e ineficientes, discriminatorios o incriminatorios. Una vez entendida la causa de los cambios de estos valores, podemos entonces aceptarlos o rechazarlos. Pero personalmente sostengo lo siguiente, que no debemos luchar en contra de ellos, ni tampoco deberíamos rechazarlos por el simple hecho de parecernos confusos, desconocidos, contradictorios y aun sin valores; desconociéndose aun las consecuencias de la aplicación de algunos de ellos en nuestra vida. Nosotros, los cristianos, debemos respetar a quienes los aceptan y promueven, entendiendo su razón o su sin razón, pero al mismo tiempo debemos venir con iniciativas, con propuestas, ofreciendo valores alternativos, bíblicos, cristianos, pero en ningún caso confesionales.

Hago aquí un paréntesis para decir lo siguiente: la diversidad confesional cristiana no debería ser confundida con divisionismo o sectarismo, como tampoco el ecumenismo con la unidad cristiana, pues unidad no significa erradicación de las diferencias o estar en total de acuerdo con todo; la unidad que debemos buscar no es una institucional sino espiritual y en el propósito eterno de Dios en Cristo Jesús (Juan 8:17; 1 Corintios 1:10; 12:13; Efesios 1:11-12; 4:3; Filipenses 1:27; 1 Timoteo 1:5). Aquí debemos aplicar el principio cristiano dicho por el Apóstol Pablo a los filipenses, *“Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa” (Filipenses. 3:16)*. Cierro el paréntesis.

La autoridad de los cristianos de hoy no se legitima a través de la violencia u opresión, ni tampoco por acciones de oposición dogmáticas o fundamentalistas; sino más a través del conocimiento de la aplicación de los principios y de los valores bíblicos a la vida compleja que vivimos en esta era del conocimiento. Hoy mucho más que antes tenemos necesidad de promover valores cristianos a través de modelos, de el ejemplo, sin presumir de ser demasiados justos y tampoco pretendiendo nuestra propia justicia, como dice la Biblia en Eclesiastés: *“No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso; ¿por qué habrás de destruirte?” (Eclesiastés 7.16)*; (Ver Romanos 10:3).<sup>\*4</sup>

Vivimos en una sociedad, donde los valores morales y las acciones inmorales han llegado a ser amorales, abrogándose cualquier clase de juicio moral-religioso a través de la legalización de ellos. La rebelión social, religiosa y moral, no debe confundirse con el deseo de libertad e independencia, ni con la emancipación del alma y de la mente, estos son unos logros por los que muchos han pagado el precio aun con su sangre en las generaciones pasadas. El problema no es solamente filosófico o moral-teológico, sino también de carácter legal, de legalizar el mal: *“¿Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! (Isaías 5:20)*. Entonces podría instaurarse en Rumania, no solamente “la mentira y el odio colectivo”<sup>\*5</sup> como los define en sus libros Gabriel Liceanu, sino también el mal colectivo, el mal institucionalizado.

Algunos valores por ser nuevos no necesariamente son malos y tampoco en contradicción con los valores cristianos, por el contrario, unos de ellos vienen a favor del cristianismo; ¿Por qué condenarlos entonces cuando podríamos buscar su contribución para promover los valores cristianos y en favor del bienestar social? Mi propuesta en medio de este conflicto axiológico es que como cristianos deberíamos aprovecharnos de los nuevos valores para consolidar los que son buenos, los bíblicos, sacándolos en evidencia como una luz que alumbra en las tinieblas, como dice en el Evangelio de Juan: *“La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella” (Juan 1:5)*.

Sin embargo, para saber beneficiarnos de ellos, antes que nada debemos conocer esos valores, los modernos y los postmodernos, sus implicaciones y sus aplicaciones, confrontándolos a la luz de las Escrituras, con la Verdad cristiana; para aplicarlos a nuestra vida personal y poder así, en medio de una “generación maligna y perversa”, “resplandecer como luminarias en el mundo” (Filipenses 2:15).

En busca de este propósito, propongo el siguiente seminario con los siguientes temas:

A. El rol de los valores cristianos en la sociedad rumana postmoderna.

B. El rol y aplicación de los valores y principios cristianos en el político rumano.

---

\*<sup>1</sup>-Seminario ofrecido en el lanzamiento de la Federación “Iniciativa para promover los valores cristianos en la política”, Codlea, Brasov, 29 de marzo de 2008.

\*<sup>2</sup>-Peter Drucker, austriaco, fue profesor de política y filosofía en el Benningtong College, conocido como el filósofo y profeta de la administración de nuestra era. Cita tomada de su libro „Sociedad Post Capitalista”, Editorial Norma, 1995.

\*<sup>3</sup>-Todas citas bíblicas son de la versión Reina Valera 1960.

\*<sup>4</sup>-Romani 10:3 „Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios”.

\*<sup>5</sup>-Gabriel Liceanu, „Despre Minciună”, 2006; „Despre Ură”, 2007; Editura Humanitas.